

POSIBILIDADES Y LIMITES DE UNA FILOSOFIA LATINOAMERICANA AUTENTICA

Eliam Campos Barrantes

1. Toda filosofía, ya sea ella idealista, materialista, racionalista, empirista, etc., ya se trate de una epistemología, ética, metafísica, filosofía de la naturaleza, etc., ya sea ella griega, alemana, inglesa o latinoamericana, es una especie de *mirada* que tiene lugar desde una *conciencia histórica determinada* y encierra necesariamente, como mirada que es, una *visión* de la realidad, del hombre, de la verdad, etc.

2. Esta *mirada filosófica* se distingue de una visión del mundo, entre otras cosas, porque no es como ésta, ingenua y espontánea, sino que pretende ser racional, autofundada y, en algunos casos, incluso esquemática.

3. Como tal, pretende toda filosofía y con razón, ser un conocimiento absolutamente válido, en el sentido de conocimiento objetivo y verdadero, de todas aquellas realidades sobre cuya constitución o naturaleza emite, de alguna forma, un juicio. Esto vale incluso para el relativismo.

4. Ahora bien, al igual que toda mirada física, está *también* toda mirada filosófica necesaria e inevitablemente determinada por la constitución del ojo visor.

5. En el caso de la mirada filosófica, dicha constitución o estructura no es otra cosa sino el contexto espacio-temporal socio-económico, es decir, *histórico*, en y desde el cual esta mirada filosófica tiene lugar. Esta base constitutiva de toda filosofía como enfoque de realidades es lo que hemos llamado *conciencia histórica determinada*. Ella expresa, en pocas palabras, lo que queremos decir cuando afirmamos que Aristóteles, Kant o Hegel, para nombrar sólo autores de filosofías relativamente omnicomprensivas, hubieran elaborado sus filosofías en otra forma, su mirada filosófica hubiera sido diferente, si hubieran sido otras las estructuras de su visión, es decir, otros sus contextos históricos. ¿Quién podría negar, por ejemplo, que si Aristóteles hubiera vivido no sólo en otra época, sino también en otro contexto social, no hubiera legitimado la esclavitud?

6. La filosofía no es en suma "el reflejo de una época", como quería Hegel, sino más bien el ojo con que una época, vale decir, una formación social históricamente determinada, se ha visto a sí misma.

7. La visión filosófica de una realidad cualquiera es *auténtica* cuando surge de su propia constitución, se da a partir de su propia conciencia histórica o, dicho con una imagen, cuando ve con sus propios ojos. Una filosofía es *alienada* cuando ve sus objetos (el mundo, el hombre, la historia, el conocimiento, la verdad o cualquiera otra realidad) con ojos ajenos, con ojos prestados.

8. La historia de Latinoamérica es la historia de la dominación económica, política y cultural.

9. Desgraciadamente el limitado marco de este trabajo no nos permite extendernos en este punto. Pero quizá tampoco sea necesario. Todos sabemos que la dominación lleva consigo siempre la imposición no sólo de un modo de vivir, sino también de sentir y de pensar. Dicho en los términos aquí expresados (3. y 5.): por medio de la dominación económica, política y cultural, se impone también al dominio la conciencia histórica del dominador, la cual se constituye para este en una fuerza alienante.

10. Afirmamos consecuentemente que la filosofía se ha hecho y se hace en Latinoamérica ha sido y es, con algunas excepciones, una filosofía alienada. Con esto tocamos un aspecto importante de la polémica en torno a una filosofía latinoamericana: el de si ha existido una tal filosofía o no.

Representamos la opinión de que sí se ha hecho y se hace filosofía en Latinoamérica, pero no consideramos a esta filosofía una filosofía auténticamente latinoamericana, en la medida en que no ha consistido y consiste más que en el estudio, la asimilación, repetición y enseñanza de filosofías ajenas. Se ha hecho filosofía con cabezas y ojos prestados, a partir de conciencias históricas ajenas. Sobra decir que esto ha acontecido así no por el mero gusto de los filósofos, sino porque la larga dominación ha determinado su visión. ¡El asunto

es que no basta que la hagan latinoamericanos para que una filosofía sea latinoamericana! Este es el error en que incurren, a nuestro juicio, quienes como Miró Quesada piensan que ha habido y hay filosofía latinoamericana por el mero hecho de que hay en Latinoamérica quienes se dedican a ella, haciendo de vez en cuando algún "aporte interesante".

11. El pensamiento auténticamente latinoamericano se reduce, según nuestro criterio:

- a) a la filosofía en sentido amplio (y en esto coincidimos con Miró Quesada): es decir, al pensamiento filosófico estrechamente ligado a concepciones políticas y religiosas de nuestros antepasados indígenas,
- b) al pensamiento de quienes, desde los llamados "Patriarcas" hasta nuestros días han planteado la necesidad de la liberación de nuestro pensamiento filosófico, a partir de una toma de conciencia de la dominación.

Aquellos antepasados indígenas vieron el mundo con sus propios ojos; estos pensadores latinoamericanos representan el intento grandioso de hacerlo nuevamente.

A ellos se reduce, repetimos, a nuestro juicio, el pensamiento filosófico auténticamente latinoamericano. Auténtico en el sentido de libre, propio, no dominado. Todo lo demás es, para nosotros, pensamiento pensado por latinoamericanos con cabezas no latinoamericanas. *Mientras se mantenga la dominación, sólo puede ser auténtica, en el sentido aquí expuesto, una filosofía de la liberación.* Una vez alcanzada esta liberación, entonces sí podrán los filósofos latinoamericanos dedicarse simplemente a hacer filosofía, "sin más". La preocupación por su autenticidad se haría entonces innecesaria.

No compartimos la afirmación de Miró Quesada de que el hecho mismo de que pensadores latinoamericanos se planteen "el ideal" —nosotros diríamos más bien *la necesidad*— de una filosofía latinoamericana auténtica, significa que estos pensadores tienen dudas sobre "su capacidad" para hacerla. Más bien creemos que la actitud de estos pensadores latinoamericanos en los últimos años, de preguntarse por la posibilidad de una filosofía latinoamericana (también "iberoamericana" o "hispanoamericana") es una actitud que urgía tomar y que surge, como el mismo Miró Quesada afirma más adelante, de una toma de conciencia

por parte de estos pensadores latinoamericanos de que "lo único que hemos hecho es tomar la filosofía que nos viene de Europa (y algo de los Estados Unidos) para estudiarla, enseñarla y adaptarla a nuestras necesidades". Es un cuestionamiento, pues, de nuestras capacidades para hacer una filosofía auténtica, sino más bien del contenido, el carácter y el sentido de la filosofía que se ha venido haciendo y de la que sería necesario hacer.

Tampoco compartimos la opinión de que "a partir del 60", como señala Miró Quesada, la polémica en torno a la autenticidad de nuestra filosofía "ha terminado", por cuanto —según dice— los latinoamericanos han llegado ya a tener "la seguridad" de su autenticidad y porque "no puede ya ponerse en duda" la existencia de un pensamiento filosófico latinoamericano auténtico que constituye incluso "un perceptible afluente de la filosofía universal". Creemos más bien que la polémica continúa y que arreciará o disminuirá conforme arrecien o disminuyan los conflictos sociales en las comunidades latinoamericanas, siendo, como es, toda filosofía una expresión de dichos conflictos.

12. Así como no nos posee el deseo de halagar a nadie, no quisiéramos tampoco que se nos malinterprete. Basten las breves consideraciones siguientes para evitar un doble malentendido:

- a) No afirmamos en ningún momento que los trabajos de aquellos que se han dedicado y se dedican actualmente al estudio, la enseñanza, la divulgación o la investigación en torno a problemas filosóficos desde conciencias históricas ajenas, carezcan de valor. Por el contrario, se trata de trabajos valiosos y serios que aportan incluso, en algunos casos, ciertas ideas originales. Afirmamos simple y llanamente, es decir, nada más y nada menos, que esos trabajos no constituyen un filosofar auténticamente latinoamericano, *en la medida* en que representan enfoques o visiones de realidades (digamos en general, problemas del universo y del hombre), a partir de conciencias históricas ajenas, ya sean éstas la de Aristóteles, Kant, Marx, Heidegger o cualquier otro.

- b) En segundo lugar: filosofía latinoamericana (o griega, alemana, inglesa, etc.) *auténtica*, no significa para nosotros, *exenta de influencias*, sino, como ya hemos dicho, propia conciencia histórica, que es conciencia *también* de las influencias. Como se ve, no afirmamos de ninguna manera que para que una filosofía sea auténticamente latinoamericana, debemos los latinoamericanos echar por la borda todo el pensamiento y los llamados “valores” occidentales. Esto no lo debemos ni siquiera intentar por la sencilla razón de que no lo podemos hacer.

13. Lo que Miró Quesada señala en su ponencia como “segunda polémica” en torno a una filosofía latinoamericana, a saber, la discusión planteada en términos “cultura auténtica” versus “cultura de la dominación”, constituye, a nuestro juicio, la más importante de todas las polémicas. Para Miró Quesada la disyuntiva no parece tener mayor importancia. Según él afirma, “la autenticidad de la filosofía consiste en aportar ideas interesantes y originales a cualquiera de sus temas posibles”. Y un poco más adelante: “hacer filosofía auténtica no es hacer cosas extraordinarias, sino, simplemente, hacer contribuciones interesantes”.

Nosotros por el contrario, consideramos esta polémica como fundamental, y ella constituye incluso, a nuestro juicio, el meollo de la cuestión sobre la posibilidad de una filosofía latinoamericana auténtica. ¿Cómo podría hacer una cultura dominada una filosofía auténtica, en el sentido de libre? ¿A lo sumo habría una filosofía auténticamente dominada! Y eso, ya lo hemos afirmado, es lo que efectivamente ha habido, a nuestro juicio, y con algunas excepciones, en Latinoamérica.

14. Estrechamente ligado a este problema está el del *objeto* de una filosofía latinoamericana. La cuestión, presentada por algunos autores (1) en forma de alternativa, de si la filosofía latinoamericana debe ser “una filosofía como cualquiera otra de las filosofías occidentales, que debe tratar sus clásicos temas sin otra preocupación que la de profundizar en los mismos”, o de si más bien

nuestra filosofía latinoamericana debe ser un “filosofar sobre la realidad latinoamericana”, como dice Abelardo Villegas, la considero una falsa alternativa, un planteamiento erróneo del problema. Desde nuestro punto de vista, aquí sólo ligeramente esbozado, ambos aspectos del problema no sólo no son excluyentes, sino que no pueden serlo (2). Toda filosofía y, por lo tanto, también la latinoamericana, que pretenda ser algo más que etnografía y que pretenda ser contada entre los grandes esfuerzos del hombre por explicar y, más que explicar, entender la realidad que lo rodea y la realidad que él mismo constituye, debe tratar los problemas *históricos* del hombre: la constitución y unidad de la realidad, el problema de qué sea el hombre o los hombres, qué representa la historia, en qué consiste esencialmente la libertad, etc.

El término *histórico* se refiere aquí, como se habrá notado, tanto a la historia misma como a la historia de la filosofía.

Hacer filosofía auténtica no significa reflexionar sólo sobre lo propio, sino más bien sobre lo universal a partir de lo propio.

Para Miró Quesada no interesa mayormente, según hemos visto, que los pensadores latinoamericanos vean el mundo con sus propios ojos o con ojos ajenos, con tal de que vean problemas universales y hagan “aportes interesantes”. Le interesa, pues, el objeto de la reflexión, o la *posición* y perspectiva de la reflexión.

15. Esta idealización y abstracción de la filosofía de todo su contexto histórico (temporal, espacial, social, político, económico, cultural) en que toda filosofía *necesariamente* se da, lleva a Miró Quesada incluso a la afirmación de que la condición de dominado “debido a la fuerte tensión

2. Con toda razón advierte Miró Quesada en la nota No. 9 de su ponencia, que debemos evitar caer en el “tropicalismo” de quienes creen que “la filosofía europea está en decadencia y que la filosofía latinoamericana está llamada, por la marcha natural de la historia, a sustituirla en el plano de las grandes creaciones”.

En realidad, como señala Miró Quesada, a los mejores pensadores latinoamericanos ni siquiera les preocupa el asunto. Lo cual, sin embargo —afirmamos nosotros— ha llevado a algunos a caer en la ilusión de creer que porque se ocupa de la filosofía europea, están haciendo filosofía *auténtica*, cuando la verdad es que ni siquiera están haciendo *filosofía* auténtica. Con lo cual dejamos planteada la necesidad de redefinir *nuestra* concepción de filosofía, y definir los *contenidos* de una filosofía latinoamericana auténtica.

1. Cf. por ejemplo Villegas, Abelardo: *Panorama de la filosofía iberoamericana actual*, Buenos Aires (Eudeba) 1963, p. 8 (prólogo).

espiritual (3) que crea entre los miembros de la colectividad dominada, puede contribuir directamente a la existencia de un vigoroso pensamiento filosófico". O sea, ¡que la condición de dominado podría ser incluso una condición favorable para un pensamiento auténtico! Nosotros decimos: ¡De acuerdo! Pero: en primer lugar, esa "fuerte tensión" no es sólo "espiritual" En segundo lugar ese "vigoroso pensamiento filosófico" si es auténtico, sería precisamente como un arma para la liberación de la "colectividad dominada". Es más: si se pretendiera afirmar, dice Miró Quesada, que toda filosofía que no esté al servicio de la liberación de los oprimidos, no es una filosofía auténtica, entonces habría que decir que toda la filosofía occidental (de los países dominantes) "serían incluso menos auténtica que la de los pueblos dominados, porque contribuiría menos que la de ellos a la liberación de los hombres". Tiene razón Miró Quesada: esa sería una conclusión absurda. Es más, también pudo haber sacado Miró Quesada la conclusión igualmente absurda, de que si una filosofía, para ser auténtica, tiene que estar al servicio de la liberación de los oprimidos, entonces en el momento mismo en que dejaron de existir oprimidos sobre la tierra se haría imposible toda filosofía auténtica y sólo sería posible ya una filosofía inauténtica. Lo ridículo y absurdo de esta afirmación también salta a la vista. Porque no es que una filosofía que no esté al servicio de la liberación de los oprimidos no sea una filosofía auténtica: ¡Lo inauténtico y alienante es que los oprimidos piensen y sientan como piensan y sienten los opresores! Sólo cuando se idealiza a la filosofía abstrayéndola de la totalidad de las relaciones de los hombres con las cosas y de los hombres entre sí, es posible caer en la ilusión de que una filosofía, independientemente de que salga de una conciencia histórica propia o ajena, puede ser auténtica, con tal de que trate sobre problemas universales. Dicho en otras palabras: sólo en ese plano de abstracción es posible creer que opresor y oprimido puedan hacer *la misma* filosofía, ¡siendo *ambas igualmente* auténticas! Sólo a ese nivel de idealización se puede pretender que los oprimidos vean el mundo igual que lo ven sus opresores. ¿Podrían ver los opresores el mundo igual que lo ven los oprimidos?

3. Subrayado nuestro.

No. Y la filosofía occidental es, sin duda, una filosofía auténtica, precisamente porque su condición les ha permitido ver el mundo con sus propios ojos e imponer incluso a otros pueblos su propia visión. Mientras Latinoamérica, por el contrario, no consiga su *liberación* (no digamos su independencia, porque somos conscientes de la interdependencia de los pueblos) económica, política y cultural, no tendrá un pensamiento auténtico que sobrepase las excepciones, ni filosófico ni de ninguna clase. Mientras no logre Latinoamérica emanciparse y ser libre, el pensamiento latinoamericano será un pensamiento dominado, alienado y alienante.

16. Existe, por supuesto, una relación dialéctica entre la condición económico-político-cultural, vale decir, social-histórica, desde la cual se piensa, y el pensamiento mismo. Ambos se condicionan mutuamente. De aquí se sigue que la posibilidad de una filosofía latinoamericana auténtica de mayores proporciones, es decir, en la que lo auténtico sea la regla y no la excepción, está directamente ligada a la acción que desplieguen los pocos pensadores latinoamericanos que han logrado sobreponerse (relativa y no absolutamente) a la dominación, tomando conciencia de ella y combatiéndola. Para que la filosofía futura latinoamericana sea una filosofía libre y auténtica, es necesario que nuestros filósofos emancipados, los que ven los problemas del hombre (no sólo latinoamericano) con ojos latinoamericanos, asuman una posición de denuncia ante las diferentes formas de dominación pasada y actual; es necesario desentrañar, poner en evidencia lo que ha constituido nuestro ser histórico, que no ha sido precisamente un "no-ser-siempre-todavía", como dice Mayz Vallenilla (4), sino más bien un "ser-siempre-todavía-dominado", y elabore, a partir del pasado y del presente, la concepción del hombre latinoamericano nuevo del futuro.

17. La *concepción*, decimos, y no *las condiciones*, con lo cual tocamos nuestro último problema en esta co-ponencia: el de los *límites* de una tal filosofía latinoamericana.

Aunque la filosofía puede y debe contribuir a la liberación de las sociedades latinoamericanas, esta liberación definitiva no está en manos de la

4. Cf. Mayz Vallenilla, Ernesto: *El problema de América*. Caracas (Dirección de Cultura, Univ. Central de Venezuela), 1969, 2a. edic.

filosofía, sino que es un *proceso político*. Los límites de ésta, como de toda filosofía, sólo los puede marcar la historia. "Sus límites son los límites de cualquier filosofía", como bien dice Miró Quesada, pero no porque estos límites se reduzcan, como él cree, a los límites naturales, por decirlo así, de la razón humana en su intento de conseguir un conocimiento "absoluto" y "autofundado", sino también y principalmente, porque

toda filosofía, en el momento mismo en que no responde ni corresponde a las exigencias históricas que la han engendrado, está condenada inevitablemente al fracaso y a la desaparición. No por culpa de ella misma, sino porque una filosofía extratemporal y extraespacial sólo se puede dar fuera del tiempo y del espacio, o sea, nunca y en ninguna parte.